

## TESORO DE MI RECREO

Hermano querido:

Ven a jugar conmigo, que yo te presto mis juguetes y, de paso, todo lo que soy. Mis ojos rasgados que miran a la japonesa, mi naricilla chata graciosa, mi cara redonda como una luna, mi voz áspera que sabe decir las palabras más tiernas.

Sé que soy más pequeño que otros de mi edad y que soy más torpe, aunque te admiro tanto que asimilare rápido las reglas. Compensaré tu esfuerzo con una sonrisa tan grande como el gajo de una sandía. Te enseñaré a andar relajado, sin prisas, y a reír por nada. Practicarás el perder tan bien como yo. No volverás a preocuparte de lo que piensen de ti porque serás auténtico, igual a mí.

Admito que estás muy ocupado y te cuesta emplear tiempo conmigo, pero eres mi superhéroe, quiero aprender de ti, ¿de quién podré hacerlo sino?

Pienso que, cuando sea más grande, cambiarán los juegos. ¿Me llevarás contigo a una fiesta sin tener vergüenza de mí? Me pondré muy guapo, tú me presentarás orgulloso y dirás: «Este es mi hermano». Por ahora, soy pequeño e inocente. Dicen los papás que estoy en la luna, y que no me entero cuando la gente murmura de mí cosas feas; yo noto una punzada en el corazón y digo a mis adentros: «Ya se me pasará cuando te vea».

Venga, volvamos a nuestro juego, te propongo un trato. Ese cromosoma veintiuno que me sobra, como dice el médico, lo repartiremos, porque tiene el secreto de mi alegría; cuando estés triste, te lo presto entero. Son chicas mis manos, pero son inmensas cuando te abrazan. Si me lees las líneas dibujadas en ellas, verás que solo tengo una muy grande en cada palma, que es un caudal de cariño para regar tu rostro cuando te haga falta. Sé que no soy perfecto, pero tú me lo perdonas todo y me dejas ganar, de cuando en cuando, para que no me enfade. Porque yo tengo mi genio repentino, que por algo me llamas Relámpago, eso no me lo copias.

A veces paseo a tu lado y quisiera ser más guapo, más alto, qué sé yo. Un hermano del que puedas sentirte satisfecho, caminar conmigo como quien lleva la bandera de su patria, y que vayas pensando: «Yo, con mi hermano por delante». Si te causara bochorno, prefiero encerrarme en casa como hacían los antiguos.

¡Pero basta ya de ocultismo, que no venimos para escondernos! Entre tus manos y las mías pintaremos un arte nuevo lleno de colores vivos. O escribiremos un poema precioso como el del romero, que no le hacen callo las cosas, y pasa por todo una vez ligero, siempre ligero. Así quiero ser yo para ti, hermano, nunca una carga, sino un amigo liviano, como una gasa dulce para tus malos momentos. Una niebla fresca en un día caluroso, una ráfaga de risa, un entusiasmo incansable por lo más sencillo.

Juguemos a cualquier cosa, escribamos, dibujemos, el caso es estar juntos.

¿Cuál era el juego, hermano, que no me acuerdo?

¡Ah! Solo era una disculpa para decirte ¡te quiero!

Relámpago

*Emy Barraca*